

# COLUMBARIOS Y PALEOCRISTIANISMO EN TARRASA

Antonino González Blanco

## I. COLUMBARIOS Y SU RELEVANCIA EN LA HISTORIA DEL ARTE CRISTIANO

En numerosos trabajos nos hemos ocupado del tema de los «columbarios» y faltan aún muchos aspectos y motivos por completar. Es un tema de reciente planteamiento y aún no ha sido puesto en relación con la historia del arte cristiano, a pesar de que hay muchos indicios que parecen estar exigiéndolo. Hay multitud de monumentos que parecen estar concebidos en la tradición de los columbarios<sup>1</sup>. Y también tendríamos que recordar pinturas pelocristianas del Oriente enmarcadas dentro de círculos que parecen tener una explicación dentro de la misma tradición iconográfica. Lo que es más difícil y queremos plantear hoy es el paso de la tradición arquitectónica rupestre al culto urbano.

## II. EL CASO SIEMPRE CENTRAL DE LAS IGLESIAS DE TARRASA

Cada una de las tres iglesias actualmente en pie en el conjunto arquitectónico paleocristiano de Tarrasa es un monumento de primera categoría que se ve potenciado hasta el límite por estar las tres formando un conjunto con temas y problemas de gran calado<sup>2</sup>. Hoy y aquí nos vamos a limitar a poner de relieve las estructuras de lo

---

<sup>1</sup> Nos referimos a los numerosísimos monumentos que usan el motivo de las «cabezas cortadas» enmarcadas dentro de casetones que se encuentran por doquier en monumentos del Renacimiento, como pueden ser las iglesias de Baeza, la sacristía mayor de la Catedral de Sigüenza y otros muchos, que no es este el momento de enumerar. Y podríamos aludir a otros motivos de casetones que, en algunos casos, posiblemente haya que tener en cuenta.

<sup>2</sup> El estudio de estos monumentos ha sido continuo en la historia de la investigación. Para una visión primera, elemental y turística compuesta por expertos puede verse *La Seu d'Ègara. Les esglésies de Sant Pere de Terrassa. Pedres amb ànima.*, Terrasa, Ajuntament de Terrasa, 2009.

que podemos llamar «retablo» e «iconostasio» de la iglesia de San Pere, la única del conjunto que mantiene su funcionalidad litúrgica en uso, ya que sigue siendo iglesia parroquial.

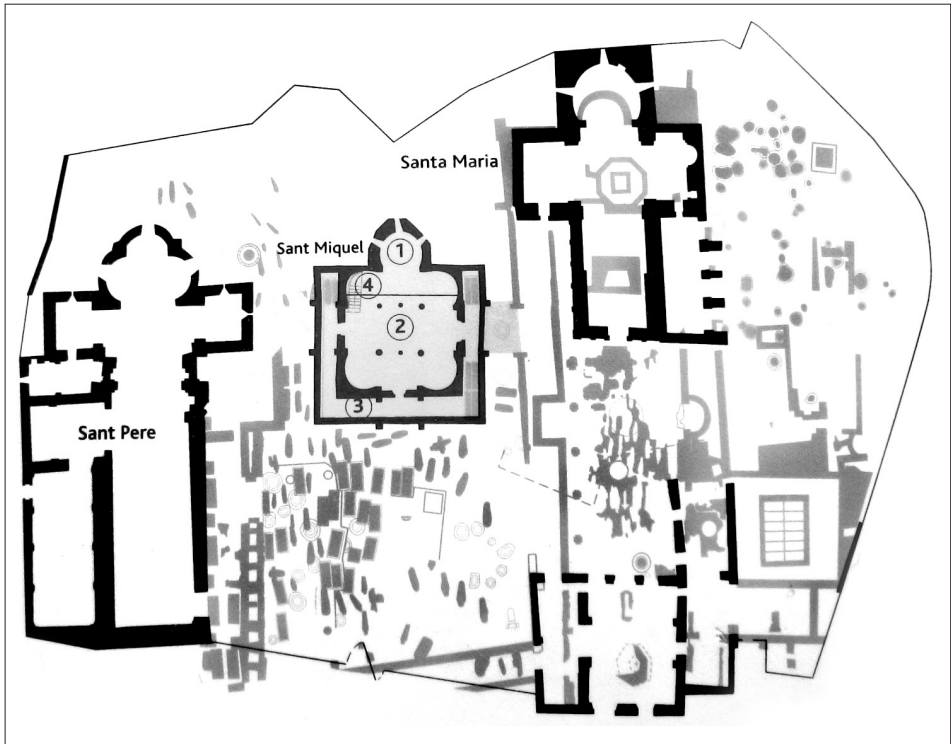


Lámina 1. Planta o plano del conjunto de las iglesias paleocristianas de Tarrasa, tomado de los carteles instalados en el lugar.

### III. EL RETABLO

Es llamativo que en una iglesia que indiscutidamente llega en su antigüedad al siglo VI, y muy posiblemente incluso en su actual estructura al siglo IV, mantenga un «retablo» de mampostería enlucido de yeso por su cara anterior y construidos en tal estructura unos nichos enmarcados entre columnas.



**Lámina 2:** Imagen del retablo pintada sobre lienzo para remediar en lo posible los trastornos litúrgicos mientras dura la restauración. Tomada en febrero del 2009.



**Lámina 3:** Fotografía del detalle de los nichos del altar tomada en febrero del 2009 en condiciones poco propicias debido a las obras.

Los nichos del retablo son pequeñas hornacinas con pintura en sus fondos. No conocemos ni el conjunto de la temática genérica de todo el ciclo ni el contenido de estas pinturas en concreto, pero no deja de ser llamativo el modo de construcción del conjunto, poco imaginable después de que con el gótico los retablos de madera ya se hubieran generalizado.

El origen de este modo de preparar y ornamentar el ábside hay que buscarlo en el prerrománico y esa es la época de los columbarios, que hoy, por lo general, sólo podemos contemplar ya eliminada su decoración, pero que esperamos que algún día las investigaciones arqueológicas puedan arrojar luz sobre el tema. Si se plantea el problema se hallará la solución.

#### IV. EL «ICONOSTASIO»

Detrás del retablo hay una abertura, sin puerta cuya función en la actualidad no parece conocerse<sup>3</sup>, pero si se lo pone en relación con la ermita de San



Lámina 4: Absidiolo de la ermita de San Martín, en el municipio de Sopeña en Cantabria, data en el año 767/768768

---

<sup>3</sup> Los arqueólogos autores del librito citado más arriba parecen entender que se trata de una antigua estructura del ábside, que habría sido trilobulado en origen, pero tal comprensión es más que discutible.

Martín existente en Sopena, Cantabria, datada porque «a los pies del conjunto, se localiza otra estancia donde se encuentra la inscripción fundacional: ERA DCCCCV HONRE + SCI MAR = 767/768 del cómputo actual, dedicada a San Martín»<sup>4</sup>.

En el ábside de esta ermita apenas cabe el celebrante si es delgado. El altar que está conservado es cuadrado y de muy pequeño tamaño, pero en conjunto el recinto de este ábside es de parecidas proporciones que el de San Pèrre de Tarrasa.

Este tipo de absidiolos al menos tipológicamente lo hemos documentado igualmente en la cueva de Arnedo, La Rioja, datada en el siglo V<sup>5</sup>.

En qué medida esta forma de plantas y edificios eclesiales, dependan de la tradición romana o de la elaboración bizantina es un tema apasionante. Las relaciones con Bizancio tanto espirituales como artísticas durante los siglos IV-VII han sido aún muy poco estudiadas, probablemente por falta de datos en la inducción, pero cada día se plantean con mayor fuerza y será un tema sobre el que habrá que volver si queremos entender algo de la historia de la liturgia de aquellos siglos.

Nos movemos, pues, en el período paleocristiano, aún muy poco conocido, pero al que queremos aportar los datos y concomitancias aquí recogidos para revisarlos en su día.

---

<sup>4</sup> Cartel turístico explicativo en el lugar.

<sup>5</sup> GONZÁLEZ BLANCO, A., «Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época visigoda en Arnedo (Logroño)», XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977), Zaragoza, 1979, 1129-1142 (en colab. con U. Espinosa Ruiz y J. M. Sáenz González) a complementar con GONZÁLEZ BLANCO, A., «El Cristianismo en el Municipio de Calahorra del año 380 al 410», *Memorias de Historia Antigua* V, 1981, 195-202.